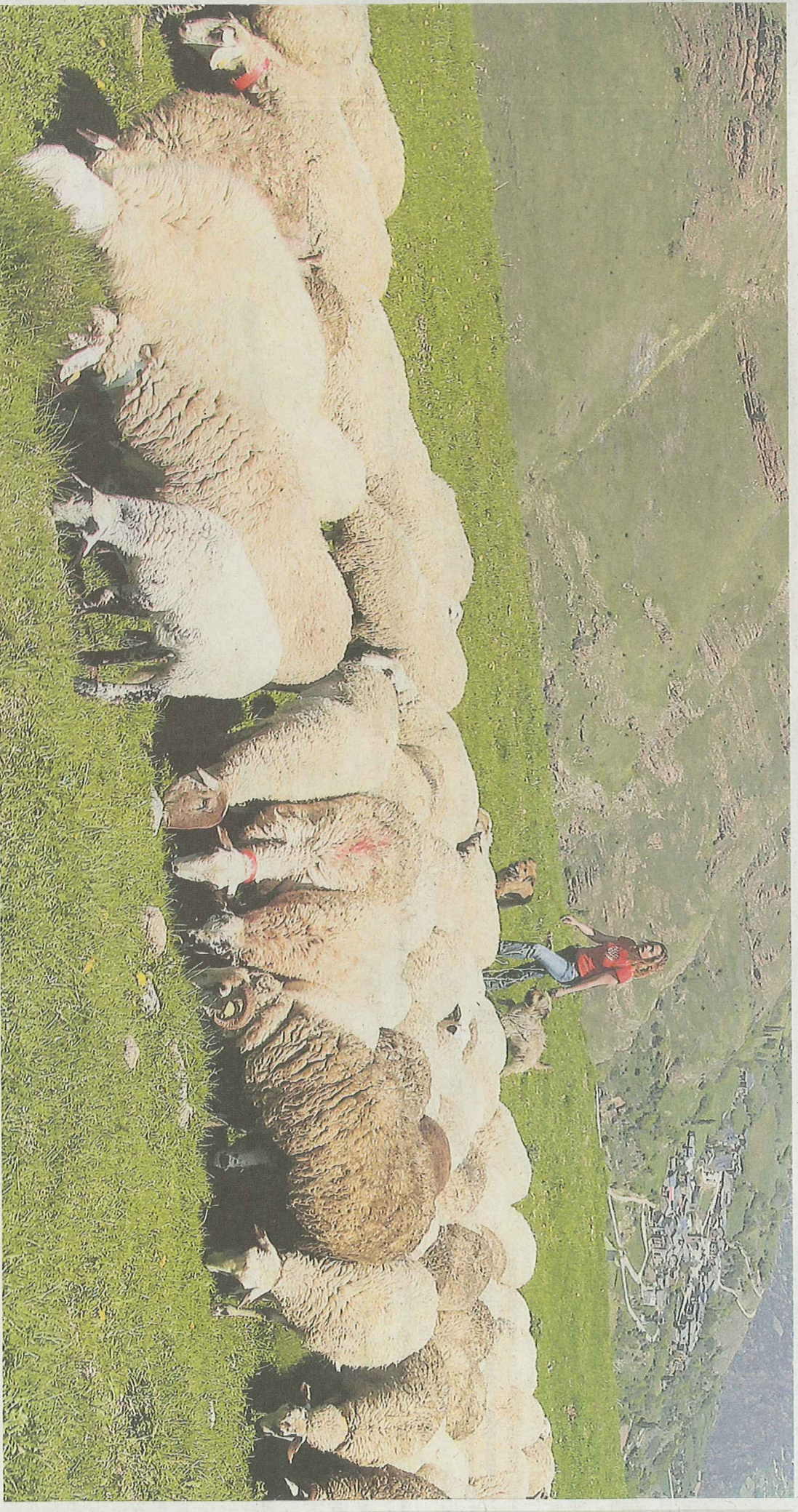


EL ROSTRO FEMENINO DE LA VUELTA AL CAMPO

Mujeres con los piojes en la tierra

Una nueva generación de jóvenes se abre paso en el sector primario. Las mujeres siempre han trabajado en el campo, pero ahora lo hacen como protagonistas, pulverizando viejos prejuicios. POR MONICA PELLICCIA



Anna Plana
Pastora de Llessuí. Pallars Sobirà

«En un año lo dejás,
decían los pastores»

Flores amarillas y dientes de león salpican de colores el verde paisaje de esta explanada de Llessuí, un pueblo de 60 personas, con sus casitas enclavadas en el Piri-

neo de Lleida. Allí se encuentra la cabaña para el rebaño -la boda- de la única pastora del valle, Anna Plana, de 29 años. «La *pastorata*, como la llaman los gana-

deros de la zona, tiene el pelo largo rubio y rizado, un *piercing* y el aspecto muy cuidado.

«Me he vuelto feminista gracias a este trabajo -dice Anna-. Los pastores de la comarca, todos hombres y mayores, no creían que durara demasiado en esta profesión, decían que en un año lo dejaría. Cambiaron de idea cuando me vieron pastorear

hasta el octavo mes de embarazo. Allí me gané su respeto».

300 ovejas y 10 cabras

Se acercó al mundo del pastoreo casi por casualidad. Después de trabajar de peluquera y regentar un pub en Girona, ciudad donde nació, se inscribió en la Escuela de Pastores de Catalunya hace cinco años. Una decisión que la llevó a vivir en estas montañas. Y a quedarse. Al final de las prácticas ya tenía ocho ovejas y cuatro cabras. Ahora sale a pastorear cada día, desde las doce hasta las siete de la tarde, a sus 300 ovejas y su decena de cabras. Lo hace a 1.900 metros de altura, en pastizales que ofrecen vistas de postal.

«Las mujeres siempre han hecho de pastoras en la historia. Y no solo

«Trabajé hasta
el octavo mes
de embarazo.
así me gané el
respeto de mis
compañeros»

eso: ellas hacían las faenas más duras, como matar a los animales o cuidar la borda. Un trabajo invisibilizado, porque el pastor era el hombre». Hija de una trabajadora de la limpieza y de un pintor, creó su negocio desde cero y sopea formas de mejorarlo, como pastorear a caballo para evitar los desplazamientos en jeep o encontrar una manera económicamente sostenible de producir queso.

«Cuando acabo el trabajo me gusta arreglarme. Para salir por el pueblo me pongo tacones y a veces me gusta pintarme las uñas, incluso si tengo que ir a pastorear», explica. Hasta tal punto se transforma, bromea, que cuando se topa por el pueblo con los otros pastores entre risas dudan de que realmente sea «la pastoreta». ≡

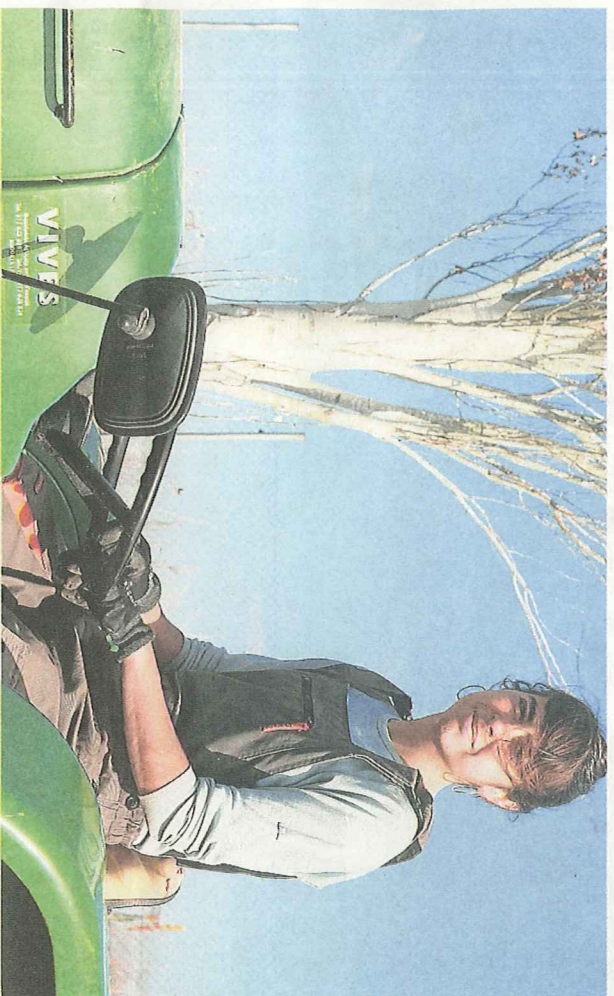
Ama, Isabel y Annais no son exactamente los primeros nombres que se asociarían con el pastoreo, la apicultura y la agricultura. En el imaginario común, se trata de labores que no tienen rasgos femeninos, y aún menos los de mujeres que ronan la treintena. Pero Anna Plana, pastora de Llessú; Annais Sastre, agricultora de Montblanc, e Isabel Vert, apicultora de Olot, trabajan cada día rompiendo estereotipos y tradiciones. No pertenecen a familias campesinas: entre sus padres hay psiquiatras, interioristas, pintores, empleados textiles y trabajadoras de la limpieza.

Emma Sinipaldi, socióloga y profesora de la Maestría en Agroecología de la Universidad Internacional de Andalucía, lee en el regreso al campo de las jóvenes generaciones de mujeres un planteamiento postmoderno que se está visibilizando de un tiempo a esta parte. **«Se trata de una iniciativa donde ellas son plenamente**

protagonistas – explica –. Antes era agricultor quien no podía ser otra cosa y las madres deseaban que sus hijas estudiaran para salir del campo. No tiene nada a que ver con las condiciones del campesinado tradicional, donde el trabajo de las mujeres era invisibilizado».

Algunas cuentan con actividades ya consolidadas, como Anna Plana, pastora del Pallars Sobirà que ha creado su propio rebaño, de 300 ovejas, y vende sus corderos a carnicerías próximas. O como Annais Sastre, de la Asociación Xicòria, una huerta comunitaria cooperativa que impulsó con un puñado de amigos hace siete años en Montblanc. Otras, en cambio, empiezan a dar sus primeros pasos: es el caso de Isabel Vert, que desde hace siete meses se enfunda el traje de apicultora para trabajar en 150 colmenares diseminados por los bosques de la Garrotxa.

«Estas mujeres han elegido este trabajo con la ilusión y el orgullo de brindar de nuevo valor al sector primario – sigue Sinipaldi –. Ecofemi-



Annais Sastre
Agricultora de Montblanc. Conca de Barberà

«Escuchamos a la tierra»

El sol todavía no ha aparecido en la Conca de Barberà. Son las ocho de la mañana. Annais Sastre llega con paso firme a la huerta. Las hojas de col, brócoli y apio aún están hechas y esperan, silenciosas, los primeros rayos de sol. Así empieza otro día de trabajo para esta joven agricultora.

Annais Sastre nació hace 33 años en Barcelona. Y el paso de ciudadana a campesina fue consecuencia de su vocación. Estudió Ciencias Ambientales en la Universitat Autònoma de Barcelona y allí empezaron sus primeras experiencias con la huerta. Alta, delgada y siempre activa, no para ni un momento. **«Creemos que la agricultura es la máxima interacción entre las personas y la naturaleza – dice Annais –. Intentamos**

aprender a escuchar a la tierra. Integramos los conocimientos de las antiguas generaciones de agricultores con técnicas de cultivo ecológico para conservar la flora y la fauna locales».

«¿Mis pecados ecológicos? Fumo, aunque solo un poco. Utilizo mucho el coche para ir

al pueblo. Y tomo café», dice Annais sonriendo y acariciando a su perra, Kila. La ecología está siempre presente en sus conversaciones. Ya sea con sus amigos o con los vecinos del pueblo. Y también en su mesa. A la hora del almuerzo, Annais se prepara un plato de apio de la huerta con humus y albónDIGAS de verduras acompañadas de pan biológico.

«¿Mis pecados ecológicos? Fumo, aunque solo un poco, y uso mucho el coche»

«Ser agricultora es un curso muy físico. No sé si me veo haciendo esto toda la vida», afirma la agricultora, a quien le gustaría enseñar y asesorar en cuestiones de cultivo ecológico. «Lo verdaderamente revolucionario – añade – es poder transmitir a la gente nuestra capacidad para ser autosostenibles y producir

nuestros alimentos», dice, resuelta. Ya ha empezado a trabajar en esta dirección: ahora compagina el campo con clases sobre agricultura ecológica en una escuela de Valls y participa en un proyecto de Cáritas y el Ayuntamiento de Montblanc para impulsar que familias en riesgo de exclusión cultiven su trocito de huerto. ≡

nismo, producción sostenible y desarrollo de las economías locales son características de esta tendencia. El objetivo no es ganar mucho dinero. Ellas quieren producir para su entorno más cercano y ganar lo suficiente para llevar una buena vida de forma anticapitalista».

«¿Dónde está el pastor?»

Annais Sastre lee la sorpresa en los ojos de la gente cuando la ven conducir su robusto tractor verde y amarillo. **«Sobre todo cuando voy a poner gasolina y todos me miran – dice –. Supongo que soy lo opuesto a lo que se imaginan de un agricultor».** Cuando se cruzan con ella, pocos piensan que Anna Plana viva de sus ovejas. **«Una escena recurrente es cuando los turistas que pasan por estas montañas, viendo mi rebaño, me preguntan dónde está el pastor. Nadie piensa que la pastora pueda ser yo».**

La financiación que las jóvenes agricultoras pueden recibir de la Generalitat para mo-



Isabel Vert
Apicultora de Montagut. Garrotxa

«Es la revolución cotidiana»

El olor a romero y tomillo quemado se esparce por este bosque de la Garrotxa. Igual que el humo blanco y denso que rodea a Isabel Vert, apicultora de 33 años, que está preparando su ahumador para tranquilizar a las abejas antes de empezar a trabajar. No se oye ninguna ruidosa en el bosque, a parte de los pasos de Isabel y su compañero, que se acercan a los colmenares

diseminados por toda la comarca. Solo un carril amarillo avisa de las abejas, antes de oír el característico ruido de estos insectos, que llega al oído como si fueran cables en cortocircuito constante. **«Soy apicultora desde hace solo siete meses, las abejas aún se tienen que acostumbrar a mi presencia, aunque sí noto que cada día va mejorando», dice Isabel, enfundada en su traje blanco, de astronauta rural. A pesar de que ningún fragor de su piel queda al descubierto, las abejas consiguen picarla siempre. Habla de ellas como si fueran cualquier otro animal que habita en una finca. Cada colmenar de tiene sus diferencias, que ella va conociendo poco a poco, desde la**



demerizar o ampliar sus estructuras – las llamadas ayudas de primera instalación – ofrecen un cuadro más completo del fenómeno. Desde el 2007 hasta el 2013, las subvenciones concedidas a mujeres han aumentado el 75 %, según datos del Departament d'Agricultura, al pasar de 23 a 100 nuevas incorporaciones anuales, en los distintos ámbitos agrarios.

¿Y qué opina el campesinado tradicional? **«A pesar de los prejuicios que genera ver mujeres trabajar en este sector, los pastores del valle están encantados con darnos pasos», afirma Anna, a quien precisamente un pastor de Llessú le traspasó sus conocimientos. A la pareja de Isabel un apicultor enfermo le regaló 150 colmenares en Olot para que continuaran con la producción de la miel Picot. Y en el caso de Annais, la oportunidad llegó cuando un conocido empezó a buscar quien pudiera cuidar de sus tierras en Barberà de la Conca. Ya ven: la renovación del campesinado llega desde ángulos insospechados hace solo unos años. ≡**

más revuelta hasta la más tranquila.

«Vivimos más en la naturaleza que las abejas», bromea Isabel mientras sube con su furgoneta los senderos que insinúa la montaña, hasta llegar a su casa. Quince minutos tarda en llegar al pueblo más cercano, Montagut. En su casa todo habla de naturaleza, desde su librería hasta su nevera,

una elección de vida, la suya, que le ocupa cada minuto libre. Y así es desde hace años. Antes de ser agricultora estudió Ingeniería Agrícola y trabajó ocho años en un huerto comunitario.

«El trabajo en el campo es una propuesta muy política. Es una revolución cotidiana», comenta Isabel. Ella se queja de que el sector primario ha sufrido un injusto proceso de desvalorización. «Mira esto. No es solo un bote de miel, es un producto de proximidad, los colmenares están en el bosque y las abejas pastorean en zonas cercanas y de manera sostenible, y los vendemos en mercados de barrio. Es una forma de revalorizar a la gente que se dedica a producir tu comida, la que pones todos los días en tu plato». ≡